

## **Paz y desmilitarización**

Los conflictos y guerras son un tipo de violencia organizada que requiere que los entendamos y conceptualicemos mejor. Los conflictos no son todos iguales: existen los conflictos coloniales (Inglaterra en la India, África Oriental y Oriente Medio, etc.; Francia en Argelia, Kanaky y África Occidental, etc.); conflictos de ocupación (Israel en Palestina, etc.); conflictos de fundamentalismo religioso (entre diferentes credos o diferentes corrientes dentro de un mismo credo). Muchos conflictos se justifican hacia el resto del mundo como conflictos étnicos entre tribus o grupos dentro de un país o región, mientras que se ocultan las verdaderas razones económicas. En realidad, muchos conflictos tienen su base en el capitalismo y se han provocado para controlar los recursos naturales (petróleo en Irak, coltán en la región africana de los Grandes Lagos, Uranio en Níger, Oro en Malí), así como para reforzar la industria armamentística, las milicias privadas y las empresas de seguridad nacional.

Los conflictos actuales se financian a través de saqueos, extorsiones, captura de rehenes, «impuestos» a la ayuda humanitaria, drogas, petróleo y minerales. En la era de la globalización, la guerra, el conflicto y la militarización representan expresiones de violencia naturalizada dentro de los sistemas patriarcal y capitalista, y los medios empleados por estos sistemas para mantener su dominación. Además, la militarización muestra la división de roles dentro del patriarcado: el concepto de masculinidad se asocia a la violencia y a las armas, que, a su vez, se refleja en la idea de que las mujeres necesitan la protección de los hombres y del ejército.

Las violaciones y otras formas de violencia sexual son la principal arma para desplazar y controlar a las poblaciones. Atacar a las mujeres desprende un simbolismo significativo, ya que implica atacar a las «portadoras tanto de la cultura como de la civilización». Los actos de violencia sexual contra las mujeres también sirven para estimular la creencia tradicional de la superioridad masculina.

La institución militar contribuye de diferentes maneras a la formación de hombres jóvenes para que ocupen la posición dominante en la sociedad. El ejército puede considerarse como una de las organizaciones más fuertemente patriarcales de cualquier sociedad y una de las más reveladoras de las desigualdades que caracterizan las relaciones entre hombres y mujeres: jerarquía de poder, culto al «jefe» y su dominación, obediencia, violencia física, ausencia de espíritu crítico, círculo cerrado de «chicos», etc.

Los grupos terroristas y armados reclutan a hombres y niños muy jóvenes para unirse a la guerra y al conflicto entrenándoles para matar, violar o robar. Este modelo de masculinidad asociado a la fuerza y la agresividad es una referencia creciente para los jóvenes, que también son víctimas de abusos sexuales y secuestros por parte de grupos armados.

Las realidades de las niñas y niños que se han visto atrapados en conflictos armados, se tornan complejas debido a sus condiciones de vulnerabilidad. Mientras que las niñas son más vulnerables a la explotación sexual y al abuso, los niños lo son más a la violencia, al ser reclutados por el extremismo y la criminalidad. El número de refugiados y desplazados internos que huyen de las zonas de guerra, conlleva una alta tasa de desplazamientos forzosos, sobre todo de mujeres y niñas que se convierten en refugiadas.

### **El cuerpo de las mujeres: un campo de batalla para los soldados**

Las mujeres siempre han sufrido los daños de la guerra: psicológicos, sociales, económicos y físicos. La violación masiva de mujeres ha sido parte esencial de la guerra. Se considera a las mujeres y a sus cuerpos botines, moneda de cambio para entretener a los soldados y campo de batalla, identificado el cuerpo como territorio enemigo. En todos estos casos, las mujeres sufren la cosificación y se las considera propiedad de los hombres.

La violación se utiliza para humillar, deshonrar y desmoralizar al enemigo, como propaganda militar, como política de limpieza étnica y genocidio, como instrumento de terrorismo político o como símbolo de victoria. Las consecuencias de esta brutalidad no se limitan solamente a lo físico y a lo psicológico. Una mujer violada sufre el aislamiento y la marginación por parte de su comunidad y el destierro, asumiendo la culpa de la violencia extrema que han sufrido. Para muchas mujeres las únicas opciones son el silencio, si es que esto es posible, el rechazo o el exilio.

En el marco de las guerras y los conflictos armados, las mujeres y las niñas son a menudo víctimas de violencia sexual, siendo obligadas a prostituirse. Además, sufren embarazos no deseados y una alta tasa de enfermedades de transmisión sexual. La violencia las persigue en los campos de refugiados, donde son transformadas en esclavas sexuales, incluso por las fuerzas de mantenimiento de la paz, quiénes las violan o empujan a la prostitución.

En los conflictos bélicos el número de víctimas civiles es muy superior al de militares, tratándose la mayoría de mujeres, niños y niñas. Aumenta sistemáticamente la prostitución alrededor de las bases o campamentos militares, con la regulación de prostíbulos «oficiales» que se utilizan para entretener a los militares. En muchos casos se trata de mujeres violadas y desterradas de sus comunidades y, en consecuencia, son víctimas de trata o se las obliga a prostituirse.

Recae en las mujeres la responsabilidad de continuar con la vida cotidiana, cuidar a hijos e hijas, encontrar y preparar la comida, etc. En situaciones de conflicto se complica mucho realizar estas tareas, y, cuando menos, representan riesgos. Cuando termina el conflicto, las mujeres se encuentran con una familia mermada y tienen que encargarse del cuidado de los más pequeños y mayores y de las personas enfermas. Si los maridos sobreviven, suelen volver con importantes heridas físicas o psicológicas tras los horrores vividos durante la guerra, lo que exagera las labores de cuidado para las mujeres.

La violencia doméstica aumenta durante los conflictos armados y a posteriori. Los hombres que han sufrido o han estado expuestos a la violencia en la infancia y/o a la violencia como consecuencia de la guerra, los hombres que sufren estrés postraumático y problemas de salud mental son más violentos con sus parejas.

### **Nuestra visión**

Nuestra visión feminista relaciona el patriarcado y el capitalismo con la guerra, reclama la desmilitarización y considera que una cultura de paz va más allá de la mera ausencia de guerra. Así, luchamos por los derechos de las mujeres en zonas de conflicto, por el fin del uso de la violación y la esclavitud como instrumentos de guerra, y nos manifestamos contra la impunidad

de los agresores, estados y grupos armados. Nuestras acciones contra la guerra y la militarización exigen, asimismo, la inclusión de las mujeres en los procesos de negociación de paz, abogan por la desobediencia civil como reacción a la agresión, buscan establecer redes transnacionales y rechazan el imperialismo.

Para que una visión activa de la paz se haga realidad, tenemos que luchar por el reconocimiento pleno y activo de los derechos de las mujeres, por una participación igualitaria de las mujeres en los procesos de establecimiento de la paz, por la erradicación de la pobreza, la violencia y la exclusión, por la promoción de la solidaridad, el reconocimiento de los derechos y por una educación que no ponga en valor la violencia ni los comportamientos sexistas.

La paz sólo puede ser duradera deconstruyendo y transformando las relaciones entre hombres y mujeres. En este proceso no sólo influyen la raza, la clase y la sexualidad, sino también la construcción de género que opera en torno a la vida de las mujeres. La forma en que la sociedad concibe el género afecta de forma significativa a la percepción de las mujeres en la guerra, a los papeles que se les atribuyen y a la gravedad de las consecuencias a las que se enfrentan por desafiar las normas tradicionales de género.

#### **En esta lucha contra la militarización, exigimos:**

- La reducción del gasto militar, recortando los presupuestos públicos para la compra de armas y la instalación de bases militares, el mantenimiento de los ejércitos y sus infraestructuras. El fin de los incentivos a la fabricación y al comercio de armas.
- El abandono inmediato de los acuerdos con bases militares extranjeras, así como la retirada de tropas en países donde ha cesado el conflicto o donde los acuerdos militares han concluido.
- El fin de la criminalización de los movimientos sociales, de la pobreza y la migración, justificada a través de la manipulación ideológica de la lucha contra el terrorismo y la seguridad nacional por parte de los Estados, para legitimar el uso de la guerra y controlar a las mujeres, a la población y a las tierras y recursos naturales.
- Castigo para los que cometen violencia contra las mujeres en situaciones de conflicto (ejércitos, fuerzas paramilitares, grupos guerrilleros, cascos azules de la ONU).
- La desmilitarización de la sociedad, la desmovilización de los grupos armados y eliminar las armas de los escenarios posconflicto, es crucial en los esfuerzos por la construcción de sociedades de paz.
- La falta de representación de las mujeres en los procesos de paz es un obstáculo para la resolución de conflictos y el establecimiento de una paz duradera. Por lo tanto, es importante la integración de las mujeres en los niveles más altos de toma de decisiones, tanto a nivel político como comunitario.
- Reivindicamos la Justicia Transicional para acceder a la verdad, a la justicia, la reparación y la no repetición posterior a períodos de conflicto y guerra, que conllevan graves violaciones a los derechos humanos de las mujeres y los pueblos. Abarca diversos procesos y mecanismos implementados por una sociedad para intentar abordar los abusos masivos cometidos en el pasado, con miras a impartir justicia y permitir la reconciliación.

#### **Y nos comprometemos a:**



- Denunciar el papel de la industria armamentística en la propagación de conflictos, así como en la militarización y en la manipulación de las políticas del gobierno. Además de denunciar a los gobiernos y empresas trasnacionales que se aprovechan económicamente de estos conflictos en su territorio y en otros territorios.
- Llevar a cabo un proceso amplio de educación popular feminista para fortalecer a nuestras militantes y a otras mujeres para que contribuyan a romper los códigos de silencio alrededor de la violencia sexual y de otras formas de violencia en zonas de conflicto.
- Difundir la realidad de los países y regiones en conflicto, sin olvidarnos de conflictos “escondidos” en el mundo y la extrema violencia que sufren las mujeres en estas situaciones, activando redes de solidaridad que impulsen acciones urgentes en apoyo a las personas atrapadas en conflictos bélicos.
- Denunciar la presencia de fuerzas de la ONU “para el mantenimiento de la paz” en situaciones de conflicto, basándonos en el testimonio de mujeres sobrevivientes, acerca de su pasividad e ineficacia en traer la paz, además de la impunidad de la que gozan como responsables de la violencia contra las mujeres en campos de refugio.
- Repensar la visión de género de la desmilitarización para combatir el impacto de las guerras y los conflictos. Se debe realizar un análisis crítico y acciones concretas para promover una paz duradera desde las mujeres y los feminismos populares.
- Particularmente, a seguir denunciado los genocidios coloniales que se instrumentan a través de las guerras imperialistas. Estamos en tiempos excepcionales donde el imperialismo concentra sus fuerzas para adueñarse de territorios soberanos, siendo Palestina y el Sahara Occidental, una muestra de ello.
- Reivindicamos la resistencia feminista popular y de base como una apuesta de cambio para contrarrestar el militarismo y las guerras. Nos comprometemos en la construcción de sociedades antipatriarcales, anticoloniales y anticapitalistas como una vía sostenida para construir mundos de paz.